

Stephen
Nachmanovitch

Genio

Todo aquello que puedas hacer o soñar que
puedes hacer, empíezalo ahora.
La audacia tiene genio, poder y también magia.
— GOETHE¹

Quién es Stephen Nachmanovitch

Es violinista, Compositor, poeta y profesor universitario. Ha dado múltiples conciertos de improvisación de violín, en Estados Unidos y Europa. Además ha desarrollado un ya legendario sistema de video y computación que integra música y dibujo. Sus ensayos y conferencias abarcan temas tan amplios como la protozoología, la mística, la creatividad y la religión. Su libro «Free Play» está considerado como uno de los ensayos más lúcidos sobre el tema de la improvisación en el arte.

Una palabra cargada

Una amiga se escandalizó porque usé la palabra genio como título de este libro. Para ella, genio implica exclusión: un club de élite formado por gente extraordinaria, excepcionales intelectos que refriegan sus coeficientes intelectuales entre sí, dejando al resto en el polvo. Lo curioso es que mi amiga es una de las personas más talentosas que conozco: extremadamente ingeniosa, artística y muy segura de lo que hace. Ella es - no sé de qué otra manera llamarlo - un genio en lo que ha elegido hacer.

Todos nosotros podemos quedar apartados de nuestra creatividad innata por la acción de fuerzas que nosotros mismos, o la sociedad que nos rodea, ponemos en movimiento. Todos podemos ganarle a esas fuerzas y volver a conectarnos con los poderes y talentos que nos pertenecen desde el nacimiento. Dado que nuestra creatividad es la fuente desde donde fluye la civilización, desarrollar y defender nuestro poder creativo no es una mera extravagancia. Es una necesidad.

Este libro explora distintos aspectos de la creatividad humana. Comenzamos con un desafío, la palabra genio, que se aplica generalmente a actividades o personas extraordinarias y no a alguien como nosotros. Sin embargo, veremos que las cosas no son como parecen. Estudiar al genio, el tuyo o el mío, abre las puertas hacia el conocimiento del poder de nuestra mente y nuestro cuerpo ordinarios, cotidianos.

La palabra abarca un amplio espectro. Genio puede referirse a personas extraordinarias con imaginaciones frondosas, mucho coraje y libidos bohemios como Picasso. Genio puede referirse al atributo de un adulto que siempre está abierto a nuevos descubrimientos, como un niño de cuatro años. Durante siglos, el genio era visto como el espíritu guía que protege a cada uno de nosotros. La manera tan dispar en que la gente reacciona frente a las palabras es, para mí, un síntoma maravilloso de la deliciosa variedad de la vida. En mi casa, uno puede llegar a ser considerado un genio si recuerda quitar las llaves de la cerradura luego de abrir la puerta de entrada.

Para algunos, el genio es el alma de la creatividad. Es la capacidad de crear o cambiar el mundo, aunque sea un poco, para no ser arrastrado mecánicamente por el mundo que nos es dado. Algunas personas consideran al genio como el pasaporte a la gloria y la inmortalidad. Otros, recordando antiguas tradiciones místicas, sostienen que los creadores y promotores de la civilización permanecerán en el anonimato, porque hacen su trabajo en silencio y con sencillez, en mil rincones ocultos, manteniendo vivo el mundo a pesar de sus crecientes dolores.

Genio puede ser una bendición, un don sagrado y particular. A través de esa bendición, las cosas se nos dan con facilidad: ideas, recursos, técnica, hasta dinero. Genio puede ser también una maldición que enreda a las personas en luchas y dificultades, como en la imagen del pionero víctima de la incomprensión y hasta de la opresión por parte de la sociedad y que es reivindicado, si lo es, años o siglos más tarde.

En la actualidad, hablamos de ser un genio, pero antiguamente hablábamos de tener un genio. También, en algunos casos, se hablaba de ser tenido por un genio, en el sentido de estar poseído o dominado por

una fuerza que no podemos controlar y que, sin embargo, está en lo más profundo de nuestro ser.

La sensación de estar en poder de un genio tal vez sea la experiencia más realista. El genio puede ser una vivencia o un estado que se presenta en cualquiera de nosotros en medio de un día muy normal, en esos momentos en que las cosas andan sobre ruedas. Tales vivencias pueden incluir la sensación de estar guiados por algún asistente oculto, o, simplemente, una ola de energía o de placer. Puede ser una vivencia del tipo "¡Aja!": de pronto nos damos cuenta de algo que siempre estuvo delante de nuestras narices pero nunca lo habíamos notado.

La pura energía del genio nos puede sorprender y deslumbrar en cualquier momento, a pleno sol, bajo la lluvia, en plena oscuridad. Entonces, dependerá de nosotros hacer algo al respecto.

**El mayor logro
está en hacer
difusa la línea
entre el trabajo y
el juego.**

— ARNOLD TOYNBEE

Mojado

Ser genio en la ducha es fácil. Inténtalo. Las ideas surgen como gotas de agua, estallan y desaparecen a increíble velocidad. Las ilusiones y los sentimientos salpican y se chocan, salen a borbotones y se separan. Los chistes se entremezclan con los pensamientos profundos. Pero suena el teléfono y salimos presurosos a ocuparnos de nuestros asuntos y entonces esas maravillosas ideas, desaparecen. Todos tenemos destellos de esclarecimiento, destellos de habilidad o de gracia, pero vienen y van y, con las presiones de la vida, la mayoría de las veces se van. El reto está en desarrollar la capacidad de recrear o mantener esos momentos. El estado de conciencia es tan inconstante y veleidoso que no podemos confiar en ella; debemos confiar en algo más profundo.

Muchos experimentan, de tanto en tanto, destellos de genialidad, ya sea bajo la ducha, en el auto, o haciendo la cola en el banco. Pero una vocecita irascible dentro nuestro (tal vez deberíamos llamarla nuestro anti-genio) nos dice que estas ideas son triviales, que a nadie le importa, que no nos van a creer, no nos van a escuchar. Y entonces las abandonamos tan pronto como surgen.

Podemos ser brillantes en un momento y tontos en el siguiente. Una persona capacitada y sensible en un terreno, no lo es en otros. Los momentos aparecen y desaparecen en nuestras vidas, cuando parecemos ser más o menos creativos, más o menos agraciados, ejerciendo más o menos el control de nuestras actividades. Pasamos innumerables horas y años en estado de no genio, preocupados por las minucias de la vida - pagando cuentas, deudas, prestando atención a las trivialidades de la existencia diaria. Pero muchas veces, las ideas más significativas nos vienen a la mente mientras lavamos los platos o colocamos una ficha en el parquímetro. La fertilización cruzada de lo sagrado con lo secular, lo mundano con lo extraordinario, es un misterio imposible de descifrar.



Según la mística judía, hay un origen indefinible de todo, más allá de cualquier idea que tengamos de Dios, llamado En Soph. Emite chispas de fuego, las Emanaciones. Esas chispas brotan desordenadamente, como en el "Big Bang"; las radiantes chispas se convierten en galaxias, estrellas, planetas, células, organismos, formas, ideas. Por fin, esas chispas se enfrían, se solidifican y desaparecen, creando un vacío en el cual aparecen nuevas chispas. Es la aventura del estado de conciencia humana. Allí por donde fluye nuestra imaginación liberada, los elementos de un nuevo universo ruedan y fluyen, se separan y se combinan, desaparecen por el caño y vuelven a surgir con renovada fuerza. Renovada desde En Soph.

4

William Blake escribió: "Mis dedos emiten Chispas de Fuego como anticipo de mis futuros trabajos." Una vez que el chisporroteo desaparece, el secreto está en recordar esas figuras, imágenes, ideas y sensaciones que brotan y hacer algo concreto con ellas. Nos preguntamos cómo lograr la técnica, el genio de poder cosechar esas fantasías. Recordamos a Thomas Edison y su sencilla definición de genio: 1% inspiración, 99% sudor. Correr al escritorio, apurados por anotar alguna pequeña porción de esas ideas que fluyen antes de que se evaporen; he aquí el esfuerzo, el sudor, esas otras gotas que aparecen en nuestro cuerpo. A otro amigo le pregunté, hace tiempo, cuál era la esencia de la creatividad. Me respondió: "El aceite de la lámpara que se consume durante la noche."

Dentro de ti, fuera de ti

Desde el inicio estamos jugando con dos ideas que se contraponen: por un lado, el genio es atributo de las personas extraordinarias y, por el otro, el genio está en, es de y para todos. Es fácil, particularmente cuando observamos a los niños, pensar que todas las personas tienen algún genio innato, por lo menos hasta que nuestro genio es extraído por incontables fuerzas que entran en juego a medida que crecemos. Sin duda es más cómodo para aquellos que tenemos inclinaciones democráticas y humanistas creer que el genio es accesible: lo tienes tú, lo

tengo yo, lo tenemos todos si tan sólo logramos deshacernos de los obstáculos que se interponen a su realización. Sin embargo, también sabemos que un artista dedicado y talentoso no es necesariamente un Picasso y que un buen músico aunque inspirado, tampoco será un Bach. Ser genio puede ser un atributo esencial de la vida compartido por todos y, a la vez, puede ser lo más excepcional del mundo; debemos verlo de ambas maneras.

Hay una contraposición similar en la raíz del pensamiento y la práctica Budista. En un sentido, los budas son seres excepcionales, iluminados, compasivos, que sólo aparecen unas pocas veces por eón para iluminarnos con su luz. Ser buda - llegar al conocimiento completo - es algo a lo que todos podemos aspirar pero que pocos lograrán. La noción contrapuesta es que todos somos budas, que todo ser sensible, ya sea nacido de huevo o de vientre o de cualquier otra forma, es original e inmaculadamente buda. El objetivo de la práctica es liberar o despertar a ese buda.

Trabé amistad con un profesor de música que usaba mi libro, *Free Play*, como libro de texto en sus clases de jazz y otras formas de improvisación. Un día me llamó para decirme que unos estudiantes le habían pedido que no siguiera usando ese libro en sus clases. Les preguntó por qué. Ellos respondieron que eran cristianos fundamentalistas y que el libro les resultaba ofensivo. Al igual que mi amigo, yo pensé que el problema estaba en el hecho de que mi libro menciona con frecuencia el Budismo y otras religiones no occidentales. Pero estábamos equivocados. Le sugerí que indagara un poco más en el asunto. Lo que surgió fue fascinante. Los estudiantes habían leído mi libro e identificado correctamente el tema principal: que ustedes, yo, todos nosotros, llevamos dentro nuestro y como nosotros mismos, la fuente de nuestra creatividad y que nuestra tarea es quitar los obstáculos para que nuestra creatividad pueda brillar y se manifieste en el mundo. Los estudiantes (señalando hacia el cielo) insistían que la creatividad venía de arriba.

Si yo hubiese estado presente, tal vez hubiera recordado que Jesús dijo: "Ni se dirá: He lo aquí o allí, porque el Reino de Dios está dentro de vosotros."²

Pero no se trata simplemente de esto. Cuando escuché esta historia sentí cierta emoción, no por el hecho de que sea divertido ser censurado en Boston - si bien algunos lo sienten así -, ni por la polémica suscitada entre el arte y la religión o la ciencia y la religión, porque, personalmente, creo que el arte, la ciencia y la religión son todos un mismo proyecto. Si bien esta historia parecía referirse a cuestiones actualmente populares como la censura o el choque entre culturas dentro de nuestra sociedad, si profundizamos un poco nos encontraremos frente al más antiguo conflicto filosófico: el eterno y enorme debate entre la immanencia y la trascendencia.

La cuestión es si Dios, espíritu, vida, mente, lo que ustedes quieran, está inmanente en nosotros, o si reside en algún ente o lugar especial fuera de nosotros. La immanencia supone que todos llevamos, dentro de nosotros, o como nosotros mismos, la fuente de nuestra creatividad; la trascendencia, en cambio, supone que la creatividad proviene de arriba o del más allá, o de personas especialmente designadas, o de los dioses o de Dios. La trascendencia implica la metáfora de lo superior y lo inferior; implica que aspiramos a cosas y asuntos

La Energía es Placer Eterno. — WILLIAM BLAKE

¡Ojalá que todo el pueblo de Yavé profetizara!

— NUMEROS 11:29

superiores mientras que desdeñamos las cosas y los asuntos inferiores. En la immanencia no existe lo superior ni lo inferior; implica que "Todo lo que tiene vida es Sagrado" - "Dios está dentro y fuera, aún en las profundidades del Infierno."

¿Adoramos y rendimos culto a la creatividad de Bach y Mozart y a todos los grandes y/o reconocemos la creatividad de cada uno? ¿La divinidad ha de ser considerada inmanente o trascendente? Creo que la verdadera naturaleza de nuestra creatividad y nuestro genio - tanto la Creatividad de Dios con "C" mayúscula como la creatividad con "c" minúscula - reside tanto en la immanencia como en la trascendencia. La clave no está en elegir entre una o la otra, sino en escuchar la resonancia de ambas.

Uno de los sellos más claros del genio es sentirse cómodo con la contraposición, con la resonancia entre dos puntos de vista contradictorios de la realidad; darse cuenta de que se pueden enriquecer mutuamente para producir algo más profundo y más significativo de lo que puede expresarse con una sola fórmula.

Sin lugar a dudas, la trascendencia acarrea serios peligros. En el reino de la cultura, la trascendencia termina siendo una forma de idolatrar a las estrellas. En la cultura pop, nos vemos inundados de mensajes intimidatorios que sugieren que los únicos verdaderamente valiosos e importantes son los pocos artistas bien pagos de la televisión y otros medios. En la cultura intelectual, la visión de la trascendencia nos insta a fijar toda nuestra atención en el cellista, dramaturgo o pintor con más prensa y a ignorar a muchos otros que tal vez sean igualmente artísticos, originales o interesantes. Como estrategia de marketing eso está muy bien, pero no conduce a la productividad o la felicidad humana.

Cuando nos fijamos en la peligrosa trama de religión y política que surge en muchas partes del mundo y a través de los siglos, la trascendencia acaba por mostrar que sólo ciertas autoridades, sólo ciertas formas de ser, son válidas y correctas. Otras formas, otras maneras extrañas, son malas, bajas, huelen mal. A partir de esta visión se ha derramado mucha sangre a lo largo de los siglos y aún hoy se sigue derramando sangre. Con demasiada frecuencia, la trascendencia hace que la religión o la filosofía se utilicen como herramientas de poder.

Sin embargo, hubo seres humanos trascendentalmente grandes: santos, artistas, maestros, exploradores, científicos, que nos han dado regalos enormes a todos nosotros y cuyas obras continúan y florecen, a veces, varios siglos más tarde. No tendría sentido negarnos el beneficio de lo que podemos aprender de ellos porque pensamos que hacerlo sería poco democrático.

No quiero echar por tierra la trascendencia; quiero desechar todo punto de vista excluyente que deriva de percibir la trascendencia como una barrera entre nosotros y los pocos elegidos. Aun cuando Shakespeare o Bach, Gandhi o Newton, estuvieron animados por algún genio trascendente que está más allá de lo que la mayoría de nosotros somos capaces de hacer, lo que más nos ayudará es acercarnos a ellos, participar íntimamente de sus puntos de vistas, en lugar de ponerlos en un pedestal y trincar nuestros propios caminos de crecimiento personal.


Lo interesante es que muchos de estos seres trascendentes, Jesús, Buda y otros, vinieron a recordarnos la

verdad de la inmanencia. Vinieron a recordarnos - una vez más - que el reino de Dios está dentro nuestro, que todo lo que tiene vida es sagrado, que todos los seres, ya sea nacidos de vientre o de huevo o de cualquier otra forma, participan de la naturaleza de Buda; que la creación del universo, de la cultura, de la mente y de la naturaleza no es algo distante, algo inalcanzable allá en los cielos, sino que está aquí y ahora y todos tenemos algo invertido allí y un papel que desempeñar.



Lo ordinario es precioso

Genio, creatividad, belleza, talento, originalidad... ¿les pertenece a todos o a un puñado de personas del lado derecho de la curva estadística? Ha habido una serie de estudios interesantes acerca de la belleza física, donde se mostraban combinaciones de rostros de hombres y mujeres generadas ópticamente, que integraban fotos de 4, 8, 16, 32, 64, 128 caras distintas. Lo extraño fue que la mayoría de los observadores opinaron que las caras más hermosas eran aquellas compuestas por muchos rostros: cuanto más rostros integraban la composición, mayor era la percepción de belleza.⁵ El rostro más hermoso es el más típico. Sin embargo, el hombre bello o la mujer bella que personifica ese carácter típico, es muy difícil de encontrar. La belleza, como el resplandor, es un don divino que apenas unas pocas personas especiales poseen. ¿Cuál es el mensaje complejo que nos aportan estos datos acerca de los dones del genio y la creatividad?

La forma más común de creatividad es hacer que lo ordinario sea especial. Si tenemos algo de libertad, cuando nos mudamos a un ambiente nuevo inmediatamente empezamos a cambiarlo según nuestro propio gusto. La forma común de las artes -la



La forma más común de creatividad es hacer que lo ordinario sea especial. Si tenemos algo de libertad, cuando nos mudamos a un ambiente nuevo inmediatamente empezamos a cambiarlo según nuestro propio gusto. La forma común de las artes - la decoración, vestir ropa, cantar, decorar nuestra habitación y nuestros cuerpos - sugiere lo superficial, lo no esencial. Pero estas "frivolidades" son esenciales para una vida digna y muchas culturas las consideran mucho más que algo meramente utilitario.



decoración, vestir ropa, cantar, decorar nuestra habitación y nuestros cuerpos - sugiere lo superficial, lo no esencial. Pero estas "frivolidades" son esenciales para una vida digna y muchas culturas las consideran mucho más que algo meramente utilitario.

Agreguemos a nuestra fábrica de ideas la paradoja fundamental con la que se topó Carl Jung al desarrollar su psicología de la profundidad. Cuando exploramos en lo profundo de nuestros aspectos personales, íntimos y, finalmente, inconscientes de nuestra naturaleza humana y ahondamos aún más, llega un punto donde pasamos al inconsciente colectivo. Cuanto más personal y particular es nuestra autoexploración, más cerca estamos de un depósito de imágenes y patrones de sentimientos compartidos por todos.

Un monje le preguntó al maestro Zen Nan-chuan: "¿Qué es el Gran Tao?" Nan-chuan respondió: "El Tao es tu mente ordinaria".

Una monja le preguntó a Santa Teresa de Avila: "Si somos personas simples, ordinarias, ¿cómo podemos presumir y esperar que Dios nos va a hablar directamente?" A lo que Santa Teresa respondió: "Cuando te escucha decir eso, el Demonio ríe triunfante."

En cuanto mencionamos palabras como genio o magia, creatividad o libertad, muchos pensamos: "¡Ah! No se trata de mí", porque tenemos una visión del yo que está solidificada. Debemos liberar el diálogo entre lo ordinario y lo extraordinario, lo común y lo raro, lo precioso y lo mundano. Debemos liberar el diálogo entre el trabajo y el juego, lo determinado y lo libre; entonces la voz creativa que llevamos dentro empezará a hablar y a cantar otra vez. Hay un constante intercambio entre lo precioso y lo mundano: encontramos lo precioso en lo mundano y hacemos de lo mundano algo precioso. El Zen implica limpiar retretes y otros trabajos de mantenimiento de la vida diaria; casi todas las tradiciones espirituales reconocen el valor del llamado trabajo aburrido o tedioso como una práctica espiritual, un trabajo que consiste en asimilarse a uno mismo con la totalidad del universo. Muchos actos de creatividad, tanto en el arte como en la ciencia, consisten en encontrar algo, un pedazo de chatarra, que se convierte en la piedra fundamental de nuestro trabajo. Picasso hizo estatuas maravillosas a partir de todo tipo de chatarra. En 1928 Alexander Fleming descubrió la penicilina cuando un poco de moho entró por la ventana y se instaló en un plato de Petri, arruinando su colonia de bacterias. Algún otro científico pudo haber calificado a ese moho como algo contaminante o un conjunto de datos incorrectos, pero Fleming observó con curiosidad los círculos de bacterias muertas alrededor del moho y su curiosidad dio

origen a los antibióticos modernos. En ciencia, las pequeñas rarezas son muchas veces desechadas como datos incorrectos o como errores porque no se corresponden con ideas preconcebidas, cuando, en realidad, constituyen los mejores datos, porque de allí proviene realmente la nueva información. Cabe pensar aquí en el conocido tema bíblico de "la piedra que los constructores rechazaron, esa ha venido a ser piedra angular."⁶ Tanto en ciencia como en arte, la creatividad muchas veces es encontrar algo extremadamente mundano, que es ignorado por

**La vida de todos los días
(samsara) no difiere en
nada de la libertad
(nirvana), tampoco el
nirvana difiere de manera
alguna con la vida de
todos los días.**

— NAGARJUNA⁴

encontrarse en todas partes, considerado muy inferior o insignificante, hasta repulsivo. Sobre ese material mundano, a veces podemos construir algo extraordinario y precioso.

Cuando nos sentamos a meditar, nos concentramos en algo que posiblemente sea lo más común en nuestra vida: la respiración. El aliento, la vida de las células, el intercambio con el mundo a nuestro alrededor, los pulmones, el torrente sanguíneo, la mente... equipamiento básico de cada uno de nosotros. Sentados, quietos, dependemos de nuestra respiración para seguir viviendo, sabiendo que es el principio y el fin de la vida. Adentro, afuera, tranquilizando, vaciando, haciendo lugar para lo desconocido, permitiendo que otras cosas se salgan del camino para que podamos verlas luego en perspectiva. No hay otra cosa. A partir de ese simple conocimiento, el universo entero se abre.

Nada especial

El dueño del local, también, debe prestar atención al sonido de una mano que aplaude, de lo contrario, el negocio va a andar muy mal.

— HAKUIN (1686-1768)

Pai-chang (720-814), el gran maestro Zen, se hizo famoso, entre otras cosas, por reglamentar el trabajo en los monasterios Zen: un día sin trabajar equivale a un día sin comer. Era importante integrar las cuestiones sagradas y seculares, que los monasterios se pudiesen autoabastecer, pero también que los discípulos comprendieran que sus búsquedas espirituales no tenían nada de especial más allá de lo inherentemente sagrado de la vida. En ese sentido, Pai-chang se parecía a San Benito (480-547), cuya Regla se convirtió en el modelo de la vida monástica en casi toda la Europa cristiana.

Un monje le preguntó a Pai-chang: "¿Qué es algo extraordinario?" Pai-chang respondió: "Permanecer sentado, a solas, sobre este Gran y Poderoso Pico".

En aquellos días, los maestros Zen se apropiaban del nombre de la montaña donde enseñaban. "Gran y Poderoso Pico" es otra manera de llamar a la montaña Pai-chang, donde él tenía su monasterio. De modo que lo extraordinario es simplemente sentarse en la montaña de uno mismo.

Hay otra historia sobre Pai-chang que ilustra el mismo tema desde otro ángulo. Cada vez que Pai-chang predicaba, un anciano solía escuchar sus enseñanzas junto con los monjes. Un día el anciano esperó a que los demás se retiraran. Pai-chang le preguntó quién era. El anciano contestó: "No soy un ser humano. Hace mucho tiempo, en los tiempos del Buda prehistórico, yo era el sacerdote principal de un monasterio en esta montaña. Un estudiante me preguntó si las personas muy cultivadas [o iluminadas] también estaban sujetas al karma [la ley de causa y efecto]. Yo respondí que no. Desde entonces, he renacido zorro salvaje durante quinientas vidas. Ahora te pido que me des una palabra transformadora para liberarme de mi vida de zorro." Luego el anciano preguntó: "¿Están los hombres cultivados sujetos a la ley del karma?" Pai-chang respondió: "No están ciegos a la causa y al efecto."

Estas palabras esclarecieron inmensamente al anciano. Cuando se fue, Pai-chang convocó a todos sus

monjes para que se prepararan para un funeral. Caminaron hasta la base de la montaña donde hallaron el cuerpo de un zorro salvaje. Enterraron al zorro con todos los honores debidos a un maestro fallecido.

Uno de los grandes peligros de la vida es descubrir que tenemos algún don especial, un genio, una claridad o maestría para hacer ciertas cosas. Podemos caer en la tentación de pensar que este don nos coloca más allá de las leyes kármicas normales de causa y efecto, en lugar de usar ese don con cuidado y pasárselo a otros. Muy pronto, nosotros también acabaremos viviendo como una criatura hambrienta y ladina. ¿Qué es lo “inmensamente esclarecedor” en estas historias? Principalmente, el hacer algo tan extraordinario como ser las personas ordinarias que somos, alguien sentado en la montaña de sí mismo. Nada especial.

Apenas un sueño

Todos tenemos sueños e ilusiones. Todos pegamos saltos imaginarios. Pero nos enseñan a denigrar los sueños y las fantasías y así, por lo general, dejamos de aportar el esfuerzo y la paciencia necesarios para que esos sueños se conviertan en realidad. Nuestro genio es una idea. Un sueño es una idea, no es “real”, pero ¿es correcto decir simplemente que se trata de “apenas” un sueño, un “mero” sueño, porque no es una mesa, una computadora o un cohete? No olviden que las mesas, las computadoras y los cohetes también son ideas y que existen gracias a las ideas que otros tuvieron y concretaron. De la misma manera, cuando hablamos de nuestras más preciadas imaginaciones decimos que es “apenas” un sueño, un “mero” pensamiento, estableciendo así una barrera de un kilómetro de alto entre nuestra vida terrenal y la que podría ser. No se olviden nunca de Martin Luther King cuando, desde los escalones del Lincoln Memorial, dijo en 1963: “YO TENGO UN SUEÑO”. Aun cuando su sueño se ha hecho realidad sólo en parte, algo grande y sorprendente ha ocurrido en el mundo gracias a su sueño. Millones de vidas han cambiado porque él tenía un sueño. ¿No es eso real? ¡Es lo más real del universo! También lo es el genio y mientras Martin Luther King, al igual que su mentor espiritual Gandhi, era un genio en el sentido más brillante de la palabra, él apuntaba con la más clara eficacia al sentido amplio del genio, al genio que se encuentra dentro de cada uno de nosotros. Las conquistas de King, después de todo, se debieron en gran parte a Rosa Parks, una mujer común que subió a un ómnibus común un día de 1955 y, extraordinariamente, se negó a sentarse atrás. El genio reside en tener un sueño y hacerlo realidad, en confiar en él, estudiarlo, desarrollarlo y abrirle un camino hacia el mundo real.

Conectarse con el espíritu creativo no es tratar de convertirse en un ser espectacular semejante a un dios, lejos de nuestro ser ordinario. Es aprender a valorar nuestros sueños y deseos, nuestras ideas espontáneas, nuestra intuición acerca de lo que es realmente importante. Así empezamos a descubrir y a afirmar nuestros propios dones inalienables.

Dios habla una vez, y dos no lo repite. En sueños, en visiones nocturnas, cuando un letargo a los hombres invade, reclinados en su lecho, entonces abre El el oído del hombre, y con apariciones le estremece.

— EL LIBRO DE JOB⁹

Una serpiente con barba

Genio; generación; genitales; ingenio; genuino. Todas estas palabras se refieren al poder inherente y propio de hacer que sea. La raíz gen-, como en génesis, significa nacer o traer a la vida. Gen- en griego es nacimiento y en latín, engendrador. Ser un genio es ser el origen; algo nace a partir de uno.

En la antigua Italia, de donde origina el término, genio era la fuerza procreadora, simbolizada por una serpiente o una cornucopia. . . a veces, una serpiente con barba. Ahora no necesitamos demasiadas sesiones con el Dr. Freud para descifrar lo que eso significa. Esta serpiente barbuda representaba, como lo han dicho los estudiosos, “un símil de la semilla masculina”¹¹ o “el equivalente primitivo del código genético.”¹² En muchas culturas, la serpiente, totem del Genio, es un símbolo arquetípico asociado con engendrar y con la fecundidad. Las mujeres también tenían un juno, poder procreador femenino, proveniente de aquellas maravillosas diosas de la

*Un Dios está en nosotros;
cobijándonos con
inspiración; Agitando,
impregnando semillas de
la mente sagrada.*

— OVID¹⁰

madre tierra fecundas, embarazadas, de la antigüedad. A veces, se representaba al genio y a juno como un par de serpientes que se encontraban o se enroscaban en el santuario del lecho matrimonial. Estas entidades simbolizaban el sexo pero también lo que éste implica, el poder de generar una familia, una tribu, una unidad cultural.

Desde los tiempos de la Roma imperial hasta aproximadamente el siglo XVI, la palabra genio dejó de tener esa connotación sexual tan explícita y se transformó en algo más parecido al daimon griego, un espíritu protector o guía que acompañaba a una persona durante toda su vida. El genio o juno romano era un espíritu asignado a cada persona al nacer para regir su destino y determinar su personalidad y, en definitiva, para guiarla fuera de este mundo. Genio significaba también la esencia del bienestar de una persona. Una familia, lugar o institución también podía tener su propio genio. El genio de una persona, ciudad, clan, nación o dios, entonces, era su espíritu animador, su energía generadora, su virilidad, su vitalidad. Un espíritu así podía gobernar los apetitos, influir, para bien o para mal, en el temperamento o la conducta de una persona.

**Es en mi interior, cual
vino aprisionado
Que hace reventar los
odres nuevos.
Hablaré, pues, para
desahogarme,
Abriré los labios y
responderé.**

— EL LIBRO DE JOB¹³

La fiesta de cumpleaños fue, originariamente, la celebración del nacimiento del genio, no nuestro nacimiento, sino el de nuestro genio. Había que cuidarlo y, a cambio, el genio nos cuidaba a nosotros. Se decía que aquel que vivía bien y era generoso con los demás complacía a su genio (*indulgere genio*), mientras que un avaro defraudaba a su genio (*defraudere genio*). Los Estoicos de tiempos romanos posteriores, pensaban que complacer al genio conducía al hedonismo, la glotonería y el exceso de los Epicúreos. Este concepto no dista demasiado de los puritanos norteamericanos contemporáneos, cuyos temores a las artes están tan estrechamente ligados a sus temores sexuales.

Pero a partir del año 1600, la palabra genio pasó a tener otro significado. Ya no era un espíritu tutelar, sino una cualidad congénita que caracterizaba a algunos. Al genio se lo llevó puertas adentro, podríamos decir, al interior del cráneo del individuo. El pensamiento contemporáneo identifica al genio con una tarea en particular y se concentra más específicamente en alguna facultad intelectual enaltecida, generalmente relacionada con el aspecto creativo e imaginativo del arte, las ciencias, los negocios, la política y otros campos. Supuestamente, algunos poseían esta cualidad; la mayoría, no. Este significado contribuye al creciente énfasis que nuestra civilización puso en la especialización y el logro individuales.

EL genio y el jugo

Aún podemos percibir los orígenes sexuales de genio o juno - falo, vientre, semen, huevos, gen-jugo - en el sentido moderno del genio como fecundidad de la mente o la imaginación. Esta asociación directa es bien conocida por el artista, sea hombre o mujer. Pero, ¿cómo ponerlo en palabras sin ser tan directos? ¡Tal vez debamos serlo! Una vez que sorteamos la brecha entre el reino del espíritu y el de la sensualidad, nos encontramos precisamente en la esencia de la creatividad. En cuanto hacemos del arte, la creatividad, o la invención algo excesivamente lindo o decoroso, apartándonos de las realidades de la vida, nos metemos en problemas. De ahí la paradoja de las sinfonías vitales, arrolladoras, exultantes de Beethoven, que se interpretan en salas de concierto donde todos visten muy formalmente y se sientan callados en sus butacas con las manos cruzadas sobre la falda.

Por lo general, los artistas perciben la obra que están creando como si fuera un hijo, un embrión. Esta es una metáfora, pero más que una "mera" metáfora. Escribir un libro, crear una empresa, inventar una máquina, improvisar una canción, todas estas actividades participan de la esencia de la reproducción. Los textos de biología nos dicen que por más difícil que sea definir la vida, se la puede reconocer por ciertas actividades, principalmente, la reproducción. Reproducción, no auto-replicación. Un programa de computación se puede copiar a sí mismo; pero la vida, al reproducirse, implica un grado de mutación y, por lo general, de evolución, al introducir variantes impensadas en un nuevo ser que es, en parte, una copia, pero también algo nuevo en el universo. La vida

superior a los protozoos y el moho, se perpetúa a través de la reproducción sexual. Dos grupos de genes algo distintos se entrelazan - dos personalidades, dos individualidades - una mezcla, un apareamiento, una jugada del destino, un juego de afinidades selectivas, que conduce a un nuevo grupo de genes, un nuevo genio, si se quiere, que refleja su herencia pero agrega algo nuevo e impensado. No hay una manera mejor de describir la creatividad humana, cualquiera sea su esfera de acción. El encuentro de los grupos de genes es la plantilla, aun cuando el sexo sea puramente por placer. Ese placer surge cuando dos personalidades, dos mentes cuerpo, se encuentran y fusionan para generar un nuevo patrón de energías compuesto de sus igualdades y diferencias. Al descubrir al otro, descubrimos al yo. Esto es lo que ocurre en el mundo de las ideas, cuando las igualdades y las diferencias chocan y se fusionan en la imaginación sin impedimentos y se obtiene una nueva fórmula que está tan conectada con la realidad que es tan obvia como la nariz de nuestra cara, pero nadie se había animado jamás a pensarlo así.

La voz del todo

En el mito de la serpiente con barba, el genio del hombre y el juno de la mujer simbolizan el poder de la fecundidad: biológica, mental o cultural. El otro concepto de genio, como espíritu tutelar o guardián, es más curioso. Es un doble divino que viaja con nosotros por la vida. Este doble, en realidad, no es igual a nosotros, pero en cierta forma “entre-vive” con nosotros, guiándonos. Es un objeto de adoración. A veces lo sentimos como una voz interior que nos habla con una verdad superior o más profunda. Todo esto me sonaba a encantador ritual, hasta que me di cuenta de lo que realmente es el genio.

“La idea de genio”, escribe un estudioso de las costumbres antiguas: sirvió, en gran parte, al igual que el concepto del siglo veinte de una mente inconsciente, a influir sobre la vida de un individuo y sus acciones, aparte de, o quizás a pesar de su mente consciente. Ahora es posible rastrear el origen de la expresión idiomática que dice que un hombre “tiene” o “no tiene genio”, es decir, que posee o no posee una fuente natural de inspiración más allá de la inteligencia ordinaria. A fines del siglo I A.D. el hombre que ignoraba o era ignorado por su genio hiperbólicamente podría decirse que no lo tenía.¹⁴

Genio es la voz del todo, la voz del Yo según Jung. El Yo no es el ego de nuestra idea consciente del ser, ni el inconsciente personal, sino la totalidad de nosotros, lo conocido y lo desconocido, la totalidad de mente y cuerpo, la totalidad de pensamiento, sentimiento, sensación e intuición. No se trata de un compañero imaginario, sino del propio yo completo, el yo en el que uno podría convertirse.

La inspiración y la creatividad brillan en la interfaz entre lo consciente y lo inconsciente. La creatividad

implica un intercambio de material que se sumerge en el inconsciente a través de la práctica y emerge del inconsciente como un mensaje sorprendente. El arte, ya sea propio o que disfrutemos el de otros, se filtra y fluye a través de la membrana entre el material inconsciente y el consciente, colocándonos en contacto más íntimo con estas voces más grandes, más fuertes, más completas que nos recuerdan de realidades que por lo general no tenemos en cuenta en nuestra vida diaria. La palabra vocación - nuestro llamado sagrado en la vida - proviene del latín vox, por voz, para ser emitido por una voz.

En esos momentos gloriosos en que uno está integrado, en que todas nuestras partes funcionan juntas, Uno está completo, total, desarrollado. Ese es nuestro genio. La voz de la inspiración es considerada muchas veces de manera supersticiosa, dando origen a imágenes de duendes y enanos, seres espirituales y vocecitas que hablan con la gente durante la noche, etc. En realidad, nuestro genio somos nosotros: la totalidad de nosotros revelándonos a nosotros mismos. Recuerden la metáfora en el "koan" o paradoja de Pai-chang: ¿Dónde está lo extraordinario? En sentarte en la cima de la montaña Tú.

A medida que crecemos, tenemos oportunidad de convertirnos más completamente en nosotros mismos, más completamente en lo que éramos, potencialmente, desde el principio. Este proceso se llama individuación. Muchos desisten de esta aventura porque implica compromiso y riesgo, pero cada uno de nosotros tiene la posibilidad de embarcarse en esta aventura, cualquiera sea nuestra circunstancia. La individuación es como una película que se revela, revelando y solidificando gradualmente una imagen latente. James Hillman¹⁵ escribió sobre el daimon de esta manera, con el Yo totalmente desarrollado que llega a nuestras vidas y nos ayuda a encontrar el camino.

Otra definición de genio podría ser apostarle a nuestra individuación.

**Brille de tal modo vuestra luz
delante de los hombres,
Que vean nuestras obras buenas
y glorifiquen a vuestro Padre
que está en los cielos.**

— SAN MATEO 5:16

Surgimos de una naturaleza interior u original, tan expansiva y completa como el universo. Nuestra naturaleza original lo contiene todo: la mente consciente e inconsciente, la sabiduría de los animales, la tierra, el mar, las estrellas, la energía de la materia, el tiempo y el espacio. Entonces algo sucede: nacimiento, desarrollo, sucesos de la vida, elecciones. Nos asentamos en un trabajo, un tiempo, un lugar y gran parte de lo que comprende nuestra naturaleza original queda olvidado, abandonado. Sólo queda una pequeña porción del todo, una pizca del circuito total de la mente que funciona como si no hubiera nada más, como si fuese un ser independiente con un nombre y un lugar. Pero este ser aparentemente independiente continuamente pierde cosas, comete errores, no es perfecto ni sabio, necesita conectarse con algo más grande. Ese algo más grande es lo que fuimos una vez, lo que todavía somos, pero la mayor parte de ese algo más grande queda en el olvido, inconsciente. Entonces buscamos las piezas faltantes como si fuesen entidades autónomas, independientes: un objeto sexual, una estrella de cine, Shakespeare, los Beatles. Ponemos nuestros ojos en dioses, diosas, genios, magos, seres superiores que representan lo que nosotros mismos tuvimos una vez y perdimos en una época mítica

pasada. Mientras abriguemos la idea de un ser independiente como un objeto o un sustantivo, nos desconectamos de nuestro genio, de la voz del todo. Si tenemos suerte, esa voz viene a nosotros en sueños, en una visión, en una ráfaga de inspiración, como si fuera una agencia externa de tipo milagroso. Entonces decimos que fue un golpe de suerte, una ráfaga de energía, una inspiración y - ¡oh sorpresa! - allí donde no había nada ahora hay una frase nueva, una canción, una pincelada, un plan de negocios, una teoría, un camino nuevo a seguir.

A veces tenemos esos momentos milagrosos cuando todo fluye y crece y la creatividad pasa a ser algo más que una potencialidad. Momentos que algunos han vivenciado como la visita de su genio o musa y otros, como una explosión de energía cuando surge una nueva idea aparentemente de la nada. Estos momentos de genialidad pueden sentirse como el Yo que aterriza: lo que somos y formamos parte de, regresando a casa, a nuestro interior.

El genio está relacionado con la totalidad: si hacemos o decimos algo que es completo, la gente de inmediato lo considerará precioso. La palabra "perfecto", algo fuera de moda, significa completamente terminado, hecho y derecho. Es ese sentido de lo completo que nos llama la atención en las grandes obras de arte, ya se trate de una estructura compuesta durante años como la Pasión de San Mateo o de una pincelada improvisada hecha por Hakuin. Es un síntoma de totalidad. No se puede agregar ni restar nada sin arruinarlo.

Djinn: genio en una botella. Frota la lámpara y saldrá el genio. Transfiriendo este mito a la realidad, uno frota la lámpara de uno mismo, liberando nuestro desaprovechado poder de crear. Uno sostiene un don maravilloso y resplandeciente, un misterio, que es uno mismo. . .

Sé tu propia luz

Observen la caligrafía de John Marron en Sé tu propia luz. Un garabato en tinta gris que se le escapó una mañana mientras se tomaba un descanso después de jugar a los caballos con mis hijos. Simple, pero con muchas formas que fluyen de su centro improvisado. Vemos la lamparita de Thomas Edison, vientre, cabeza, corazón, signo de exclamación, "big bang", un pensamiento nebuloso que se define. Y una profunda paradoja. Genio, creatividad, originalidad - ya sean grandes, pequeños o medianos - implican este elemento fundamental: ser tu propia luz, confiar en ti mismo, ser el principio. En un gráfico, el punto cero es el principio: el punto de referencia a partir del cual se mide todo lo demás. Al ser tu propia luz, hablas con tu propia voz y piensas tus propios pensamientos, no las luces, voces o pensamientos que otros te han dado. Sin embargo, he aquí la paradoja: el artista, un budista, cree que el yo, el "principio" de mí o de ti, está vacío de existencia inherente, que surge de manera interdependiente y cambia constantemente como parte de un universo dinámico, ninguna de cuyas partes pueden ser atrapadas. El punto cero: vacío de existencia inherente, pero el vacío es la perspectiva a partir de la cual es posible comprender todo. Eres tu propia luz, pero en el fluir de la actividad creativa no hay un tú separado. Mágicamente, lo que surge de ese principio vacío aparece sobre el papel para que todos puedan verlo por los siglos de los siglos.

Este es un lugar feliz. Uno se siente bien en medio del acto creativo, todo surge de uno pero uno desaparece por completo en la actividad y solamente está el proceso, las ideas que toman forma y se disuelven, piezas que encuentran su lugar con apenas un empujón aquí y allá, piezas que se integran a una unidad semi-descubierta con vida propia.

Tú y yo podemos hacer brillar nuestra luz gracias a todo lo que hemos aprendido y absorbido de otros, vivos y muertos. Esto es, en parte, lo que significa un ser independiente. Así, nos damos cuenta de que la originalidad no es lo mismo que la novedad. Se hace mucho arte realmente horrible en un intento por ser nuevo o inteligente o para sorprender a la gente. Originalidad significa que tú eres el origen, que genuinamente eso proviene de ti. No es falta de originalidad leer los clásicos, aprender de los seres queridos, volver al pasado y hasta imitarlo. Pero aprendemos de los maestros haciendo brillar nuestra propia luz sobre ellos.

Ni siquiera la mera novedad es fácil. Cuando enseñé a un grupo grande de gente sentada y no hay suficiente espacio para hacer movimientos expansivos con todo el cuerpo, le pido a la gente pruebe este simple ejercicio. Cruzar los brazos sobre el pecho. Ahora, hacer lo mismo a la inversa. Se empiezan a sentir risitas nerviosas entre el público, cuando descubren que se han acostumbrado a cruzar siempre el brazo derecho sobre el izquierdo o el izquierdo sobre el derecho. Cambiar de posición produce una sensación extraña, curiosa, incómoda. Ahora traten de recordar cuántas veces se han dado cuenta de que la vida podría ser mucho mejor con modificar apenas un hábito insignificante para luego descubrir lo difícil que puede ser realizar ese cambio.

El garabato de Sé tu propia luz es una manifestación de creatividad en su forma más pura: ilustración y generatividad. Es sencillo, pero tan difícil como cambiar un hábito: es el tipo de arte que cualquiera puede hacer, pero es lo más precioso que hay en el universo. He aquí el mango por donde podemos empezar a tomar al genio: nada inusual, ni raro, sino precioso. Sin embargo, al no ser raro, es generalmente ignorado o desechado, como el garabato de un niño.

Mi hijo Jack, de cuatro años, vio que yo estaba por colocar una vieja película del Zorro en la reproductora de video. Me preguntó si se trataba de una película color o gris. Esta realidad me hizo reír en reconocimiento, puesto que las películas en "blanco y negro" nunca son blanco y negro, sino distintos matices de gris. La razón por la cual consideramos a los niños tan creativos cuando se aparecen con ideas como éstas, no es porque sean inventivos en el sentido de inventar cosas raras o locas, sino más bien porque ven lo que realmente está delante de sus ojos sin prejuicio alguno.

A la luz de esto, podemos entender con mayor claridad la creatividad científica, donde la teoría o los patrones habituales de pensamiento que surgen del lenguaje son desplazados por un mejor lenguaje, por símbolos más claros que se compadecen mejor con los datos, con lo que el universo es realmente. Una vez más, originalidad no es sinónimo de novedad y, particularmente, tampoco es "auto expresión"; es ver al mundo tal cual es, sin pasarlo por el tamiz de nuestras propias ideas con todos sus hábitos y prejuicios. El universo de Einstein es un avance sobre el de Newton, no porque sea más alocado y maravilloso, sino porque brinda una aproximación más clara de cómo son las cosas, una visión más expansiva que incluye a la física de Newton. Lo mismo es válido en las artes: Beethoven, que rompió con las fronteras de la música y dio entrada al siglo XIX, no fue simplemente

un tipo raro y loco que compuso lo que quiso como una forma de auto expresión. El vio que los patrones y las formas de la época de Mozart podían ser extendidos a reinos más expansivos y dramáticos, conservando su integridad estructural, espiritual y emocional.

La creatividad, ya sea la extraordinaria o la de todos los días, no es auto expresión; es el propio yo que deja paso al Yo para que podamos ver con un poco más de claridad cómo son las cosas en realidad, sin que estén ensombrecidas por algún prejuicio. Los niños generalmente nos muestran atisbos inesperados de la verdad y la belleza, no a través de alguna inteligencia o talento especial, si bien pueden tenerlo, sino simplemente por tener la ventaja de haber acumulado menos ideas comunes. El peso del hábito propio no es tan abrumador en ellos.

Históricamente, los grandes ejemplos de genialidad comparten con frecuencia el hecho de descubrir algo que permanecía escondido delante de nuestras propias narices, algo verdaderamente obvio cuando nos lo señalan. ¿Por qué no vimos eso antes? Ya sea cotidiano o milagroso, la genialidad no sólo se presenta en forma ordinaria o extraordinaria, sino que de alguna manera trata sobre cómo lo ordinario y extraordinario se intercambian.

Así como $E=mc^2$ nos dice que la materia y la energía son intercambiables bajo ciertas circunstancias, hay maneras en que la conducta extraordinaria y la ordinaria son intercambiables. En la novela de espionaje La casa rusa, John Le Carré escribe, frente a las realidades de vivir bajo el totalitarismo soviético:

Hoy en día debemos pensar como héroes
para Comportarnos como simples seres
humanos decentes.¹⁶

El quid de la conducta extraordinaria - genio, magia, heroísmo - por lo general no es cuestión de tener un cerebro grande, sino de tener las ideas que tienen todos, más una dosis extra de coraje, sensibilidad, obstinación y, a veces, hasta una falta de holgazanería cotidiana, para que podamos actualizar esas ideas y hacerlas realidad. Cuando Abraham Lincoln decidió que la esclavitud no era buena para el futuro de los Estados Unidos; cuando Mikhail Gorbachev decidió que una sociedad cerrada y temerosa o que la amenaza de una aniquilación nuclear mundial no eran buenas para el pueblo de la Unión Soviética; cuando Nelson Mandela decidió que el camino hacia una Sudáfrica post Apartheid no debía ser la retribución sangrienta y la venganza, estas visiones no requirieron de un poder cerebral sobrehumano, sino que se trataba de puro sentido común. Pero, como todos sabemos, el sentido común no es tan común.

Sé tu propia luz - una de las últimas instrucciones de Buda agonizante a sus discípulos - complementa otro pronunciamiento famoso: Que se haga la luz. Las tradiciones espirituales de todas partes han reconocido la compleja y estrecha relación entre la Creación con C mayúscula y la creación con minúscula y todas las c intermedias. Sería arriesgado, tonto tal vez, decir con imprudencia "Que se haga la luz", "Que suene la música", o



“Que haya amor”. La Creación con mayúscula se refiere a la Creación del universo, de la vida, un acto divino muy superior a nuestras facultades, un acto divino que se desarrolla delante de nuestros propios ojos donde crece una hierba o brota una hoja. Pero también hay creación con minúscula, de donde surge no solamente el arte sino el genio de la inventiva cotidiana. ¿Quién deja de bendecir a los genios como Thomas Crapper que se atrevió a decir “que haya cañerías internas”?

Libertad

Le pregunté a otro amigo, un psicoanalista, lo que pensaba de la palabra genio. Primero contestó en broma: es un duende de distintos tamaños (la antigua idea romana de un espíritu guía) o un pequeño porcentaje de la población (el concepto moderno de unas pocas personas especialmente talentosas). Pero mientras conversábamos sobre lo que hace la gente realmente cuando lleva su imaginación a la realidad e inventa cosas, analizamos muchas de las ideas que aparecen en estas páginas. Llegamos al tema central de la originalidad: no en el sentido de hacer algo totalmente nuevo y sorprendente, sino de ser el origen, de hacer cosas que surgen auténticamente de nosotros mismos. El exclamó: ¡Ajá! Genio es simplemente el estado cotidiano que perseguimos en terapia, para que las personas puedan pensar, hablar y actuar por sí mismas sin ser forzadas por programas automáticos o actos compulsivos.

El genio puede ser considerado un don que viene a nosotros y a través nuestro, pero forma parte innata de lo que somos. Ese don innato es nuestro verdadero ser en contraposición con las imágenes e historias más superficiales asociadas a nuestro Yo. Según algunos, el genio nos conduce a un destino, hacia los dones que tenemos para ofrecer a los demás. Según otros, mediante la disciplina, la práctica y el auto examen, podemos descubrir nuestro genio y convertirnos en lo que realmente somos. Esta exploración es un proceso que consiste en ir descubriendo poco a poco algo que siempre está con nosotros, pero que muchas veces es difícil de ver en medio de las distracciones de la vida diaria.

Hay muchos caminos hacia el auto descubrimiento y la auto realización. Todos implican un cierto grado de práctica y disciplina. Su objetivo es ver a través de las fantasías para que podamos avanzar por la vida como nosotros mismos, tomando decisiones no premeditadas sino fieles a lo que verdaderamente somos. Somos

**Una de las condiciones básicas de la vida contemporánea
Es el anhelo incumplido del yo para sí mismo.**

- DEENA METZGER¹⁷

liberados para iniciar o para recibir, sin ser dirigidos o programados por factores mecánicos. Eso no está lejos del esclarecimiento en la vida diaria y nos da una visión de genio como un estado al cual todos podemos aspirar, una visión positiva que es alcanzable y clara para todos. Esta visión nos aleja de la negatividad que nos han impuesto los medios masivos de comunicación, tanto los intelectuales como los populares, una negatividad que insiste en que nosotros no podemos aportar nada poderoso o maravilloso, que sólo las estrellas pueden hacerlo. Por eso me entusiasmé tanto con el proyecto de escribir este libro en primer lugar. Sentí que era esencial para nuestra sociedad "libre" abrir el camino del pensamiento creativo y la expresión hacia un lugar donde todos sentimos que podemos influir en algo; en una sociedad en la cual gran parte de nuestra vida nos es programada. Ser nuestra propia luz, ser claros, equilibrados, fieles a nuestro propio yo, sensibles a todo lo que nos rodea; es decir, ser una persona completa y no un ser enrarecido que representa a un pequeño porcentaje en la parte más alta de la curva de campana.

Liberación: es el objetivo de cada palabra de este libro. Ahora nos encontramos en el reino donde todos pueden jugar. Este centro, este origen, el punto indefinible de la transformación a través del cual fluye la vida, a partir de allí vivenciamos el genio, ser el origen. Y cuando ese centro indefinible, inubicable, desinteresado y vacío se abre, florece y nos habla y habla a través nuestro - a pesar de las muchas interferencias que nos arroja el mundo - eso es magia.

©1999 de Stephen Nachmanovitch. Todos los derechos reservados.

Stephen Nachmanovitch, Doctor en Filosofía, autor de *Free Play: Improvisation in Life and Art*, Tarcher/Putnam 1990. Este es un fragmento de un libro a publicarse próximamente, titulado *Genius & Magic*.

Notas:

- 1 Goethe, Fausto. Traducción de John Anster, Londres: Longman, 1835.
- 2 San Lucas 17:21
- 3 William Blake, Jerusalem 12.
- 4 Nagarjuna, Madhyamika Shastra (Siglo II). Trad. 1970 Inada: MS 25:19
- 5 Judith Langlois & Lori Roggman, 1990, "Attractive faces are only average". *Psychological Science*, 112, 115-21.
- 6 San Mateo 21:42, San Marcos 12:10, San Lucas 20:17.
- 7 Hakuin, citado por John Stevens, *Three Zen Masters: Ikkyu, Hakuin y Ryokan*. Tokio: Kodansha International, 1993, pág.95
- 8 The Blue Cliff Record, Caso 26.
- 9 Job 33:14-16.
- 10 Ovid: *Fasti*, vi.5. Siglo I.
- 11 Franz Altheim, *A History of Roman Religion*, trad. Harold Mattingly, Londres, 1938.
- 12 Jane Chance Nietzsche, *The Genius Figure in Antiquity and the Middle Ages*. Nueva York: Columbia University Press, 1975. Pág.7.
- 13 Job 32:19-20.
- 14 Onians, Richard B, *The Origins of European Thought About the Body, the Mind, the Soul, the World, Time, and Fate*. 1951, Cambridge University Press. Pág.161.
- 15 James Hillman, *The Soul's Code*.
- 16 John Le Carré, *La Casa Rusia*, pág. 104
- 17 Deena Metzger, *Writing for Your Life*, pág.42.